

GEDEÓN ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

GEDEÓN



DIPUTADO A CORTES POR MADRID

SEMANARIO SATIRICO
SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CÉNTIMOS el número
ADMINISTRACIÓN
Costanilla de los Angeles, 1

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Año.....	6 —
Provincias y Portugal, trimestre.....	2 —
Año.....	8 —
Número atrasado.....	0,25 —
25 ejemplares.....	1,50 —

AÑO II

Madrid 29 de Octubre de 1896.

NÚM. 51

JUGANDO AL EMPRÉSTITO



CÁNOVAS.—¿Hay lumbre?
Todos.—Por allí rebulle.

Jueves de Gedeón.

—¿Quieres hacer el favor, Calínez, de decirme dónde se encuentra D. Francisco Silvela?
 —Se lo preguntaré en tu nombre al Dr. Balaguer.
 —¿Y por qué á ese doctor y no al Dr. Cortezo, que en vez de bistrú usa daga florentina?
 —Porque el Dr. Balaguer es quien vacuna directamente de la ternera, y D. Francisco ha debido precaverse uno de estos días contra la enfermedad reinante.
 —¿Cuál es la enfermedad reinante? ¿Morlesín?
 —No, la viruela.
 —¡Ah, ya! ¿y D. Francisco se ha vacunado?
 —Sí. Según mis noticias, le dieron tres pinchazos en el brazo con la espada del general Martínez Campos, impregnada de linfa de Sagunto.
 —¿De modo, que es cierto lo que por ahí se susurra de un gabinete intermedio directo de la ternera.
 —Yo creo que sí. Cuando las cosas se ponen muy mal en España, pensamos en seguida en gabinetes intermedios con la ineludible cooperación de D. Francisco. Si Sagasta lo hace detestablemente, remedio seguro; gabinete intermedio Silvela-Martínez Campos. Si Cánovas lleva las cosas peor que de costumbre, solución inmediata: gabinete intermedio Martínez Campos-Silvela.
 En tiempos medianamente dichosos para la patria, nadie se acuerda de ambos personajes; pero así que cargan sobre nosotros las desventuras, ya están sonando sus nombres como cifras de un gabinete intermedio, y es, ¡oh, querido Calínez! que en la política española no hay más que tres muebles. Un sillón para Cánovas, otro para Sagasta y un taburete en medio para Silvela. Cuando los dos sillones se estropean, se les sale la crin ó están cojos, ya se sabe, taburete al canto. Y de este modo vamos viviendo hasta que llegue el día de la almoneda.
 —Y dime ¿en esa almoneda se admitirán corretores?
 —Es posible, ¿por qué lo preguntas?
 —Para proponer que sea uno de ellos el gobernador de Batangas.
 —Realmente, á juzgar por las trazas, no lo haría mal del todo.
 —Y dime Gedeón, ¿por qué eres tan modesto?
 —Yo modesto, Calínez?
 —Modestísimo. Ya eres diputado por Madrid, con acta grave, cantas *couplets* todas las noches en el teatro de la Zarzuela y en el circo de Parish, puedes contar incondicionalmente con mi ayuda y ni siquiera has pretendido explicar un curso superior en el Ateneo. Si esto no es modestia, que venga Dios y lo vea! Ahora se te presentaba también una ocasión que ni pintada por Ferrari (aun cuando este notable poeta no pinta las ocasiones calvas (sino todo lo contrario) para desempeñar dignamente ésta ó la otra cartera, en ese gabinete intermedio que á modo de tabla salvadora se propone y nada, de seguro que ni siquiera pretendes sustituir al duque de Tetuan en el Ministerio de Estado.
 —No, Calínez, lo confieso ingenuamente, no me atrevo. ¿Qué haría yo con los diplomáticos extranjeros?
 —Cantarles un *couplet*.
 —¿Y se reirían!
 —Bueno, pues, ahora también se rien sin que les cante nada el Ministro y eso iban ganando. Ea, amigo mío, los hombres se deben á su país, miedo fuera y al gabinete intermedio.
 —Lo pensaré, Calínez; eso de que los hombres se deben á su país me ha convencido, si bien debo objetarte que no siempre ocurre lo que tu dices, porque los franceses se deben á su país, que es Francia, los ingleses al suyo, que es Inglaterra, pero los españoles todo se lo debemos, no á España, sino á Israel y al Banco. En fin, como lo del gabinete intermedio no es puñalada de Silvela, te repito que lo pensaré, y tal vez si me siento con ánimos, me sienta en el Banco azul.
 —¿Y luego dirás que en España faltan muebles, y tu, con pocas palabras, te has sentado dos veces! Bien es cierto que así estamos todos los españoles: sentados. ¿Qué noticias tienes de Cuba?
 —Muy buenas. Me las ha comunicado el mismo Jenaro Alas. El supuesto táctico va muy bien, y el supuesto estratégico maravillosamente; de modo que sólo falta otro supuesto.
 —Por supuesto.
 —No, hombre; el otro supuesto.
 —Presupuesto.
 —Tampoco. El supuesto resultado.
 —¡Ah, ya! ¿Pero ves lo que tiene no entender de estas cosas? Yo creí que las guerras se hacían á la buena ó á la mala de Dios, con pólvora, balas, soldados y algunas veces generales; pero de esos supuestos que tú has dicho no tenía ni la menor noticia. ¿Y en Filipinas también tenemos supuestos en campaña?
 —Sí; pero allí el supuesto táctico no corresponde todavía al supuesto estratégico.
 —Oye, ¿sabes que esos supuestos no me hacen ninguna gracia? Yo desearía más paños y menos suposiciones. En fin, todo sea por Dios. ¿Y del general Polavieja qué me dices?

—Que es un bravísimo soldado.
 —Pero, ¿qué nombramiento lleva á Filipinas?
 —Unos dicen que el de Segundo Cabo; otros que el de General en Jefe; y yo sospecho que ni uno ni otro.
 —¿Pues cuál! llevará entonces?
 —Un nombramiento en Blanco.
 —¿Para ponerles negros á los chinitos? Permítalo la Divina Providencia. ¿Y cómo se le ha ocurrido al Gobierno hacer una cosa buena?
 —Sobre esa ocurrencia del Gobierno habría mucho que hablar, Calínez. ¿Tú sabes lo del *Princesa de Asturias*?
 —¡No lo he de saber! Sé que fué un acto espontáneo.
 —Pues dale vuelta.
 —Si le doy vuelta no es el *Princesa de Asturias* sino el *Reina Regente*.
 —Tú lo has dicho.
 —Pero no lo entiendo. Ahí debe de andar algún supuesto estratégico de esos. En fin, son misterios de la política, que yo os abandono en absoluto. Todavía no sé por qué nombraron Gobernador de Madrid al Conde de Peña Ramiro, y á pesar de ello me paseo, como y duermo mejor que Frontaura. ¿De modo que ese nombramiento en Blanco del general Polavieja fué al revés que la botadura del *Princesa de Asturias*? ¿Entonces resultó obra de algún empujoncito?
 —Puede que aciertes, Calínez.
 —¿De modo que ya le dan empujoncitos á D. Antonio? Malo, malo. Lo siento muchísimo por Morlesín quién á la postre será el que más note los efectos de esos accidentes.
 Ya me había llamado la atención un debate muy sabio que sostienen hace días varios periódicos. Todo se les vuelve traer y llevar á la reina Victoria, ignoro con qué motivo. De todas suertes á mí no me gusta mucho oír hablar de la reina Victoria, máxime ahora que con lo de Cuba y Filipinas tenemos tantos ingleses. Y á propósito Gedeón ¿qué se ha hecho del empréstito grande?
 —Se está mudando. Antes tenía un piso exterior y ahora va á tomar un cuarto interior.
 —¿Un cuarto interior? ¿Y cual es ese cuarto?
 —El último del bolsillo de los españoles.

GLOSA DE LAS COPLAS OLVIDADAS

EN LA REDACCIÓN DE «EL LIBERAL»

por los poetas

de número extraordinario.

*Ni fusiles ni cañones
necesita nuestra patria...
que ahí va Chueca en bicicleta
y entonando nuestra marcha.*

*Del machete de Maceo
he de hacer unas tijeras
para que sirvan de plumas
á un dramaturgo cualquiera.*

*Al salir bien de Cádiz
te pedí un beso;
si lo ganas —dijiste—
te lo prometo.
Luego he estrenao
Las mujeres ¿Qué dices?
—No lo has ganao.*

*Entre montones de sal
fué mi cuna San Fernando,
por algo dice Sepúlveda
que soy autor muy salado.*

*No sé de mi corazón
cuál es el mayor deseo,
si echármelas de gracioso
ó pasar por sainetero.*

*Barco filibustero
con mil banderas
si ganar triunfos quieres
boga á Valencia.
Que allí hay valientes,
y hallarás una mina
de Matasietes.*

J. DE BURGOS

*Cuando salto á tierra
radió mis ahorros!
que los chistes que llevo en paquetes
se desatan todos.
Se desatan todos
de entre el equipaje,
y se vuelven derechos, tan ternes,
á sus almanaques.*

*Puedes decir á Calínez
si es que me pone la proa
que yo no estreno jamás
sin soltar la escandalosa.*

*Pepa: para que se sepa
te lo voy á repetir;
Pepa, no puedo vivir
sin cobrar trimestres, Pepa.*

VITAL AZA

*Los tacos que me tragaba
mientras te daba mi adiós,
te prueban que hasta en los duelos
yo siempre seré tragón.*

*He dicho á las olas bravas
y á las arenas del mar
que pronto estrenaré un drama:
El besugo regional.*

*Después que con Jackson Véyan
Dios al mundo castigó,
quiso hacer un Jackson gordo,
y me hizo y aquí estoy yo.*

*Cantando marché de España,
cantando escribe Chapí,
cantando hacen partituras
las balas de su fusil.*

*Cada Guimerá que mato
se debe su perdición,
que de él aprendí á tirar...
estudiando la región.*

J. FELIÚ Y CODINA

*Dicen que dejó á mi madre
llorosa y triste en la aldea:
pues si viese mis revistas
aún más llorosa estuviera.*

*Si oyes un rumor bravío
sobre las ondas azules
piensa en mí, que es, de seguro,
una revista que se hunde.*

*¡Ahí va el barco! Arriba el cielo:
abajo la mar inquieta.
Un leño entre dos abismos...
y yo escribiendo una pieza.*

E. NAVARRO GONZALVO

*La furia de los cubanos
tiene algo de mi cantar
mucho ripio, mucha espuma
y pare usted de contar.*

*Podrá alguna vez España
llorar por falta de buques,
no por falta de copleros
que los inflen y los chusfen.*

*Un cañonero en el Cayo,
un vigía en el Peñón.
yo en el Morro echando Chispas
y no entra en Cuba un ratón.*

*Puse mis amores
en una cubana.
Me salió infiel. ¡Diablo! ¡Qué suerte he tenido
con todas, más mala!*

*¡Cómo cantan los sinsontes
debajo del platanar!...
Y á mí ya se me han cerrado
Los lunes de El Imparcial.*

*Genio y fortuna te vuelven
las espaldas, patria mía:
que Castelar te las vuelva
también, y ya estás lucida.*

M. DEL PALACIO

*A Rómulo me voy
te lo vengo á decir:
que las hijas del aire
no me latán á mí.*

*Cuando llegue á la manigua
he de buscar á Maceo
con una Revista cómica
del Liberal... y veremos.
Veremos cuál es mas fuerte,
veremos cuál es más bravo,
veremos cuál de los dos
resultará más pesado.*

*No llores, chiquilla
no hagas más pucheros,
que si yo te faltase, quedaban
Burgos y Luceño,
Burgos y Luceño
que, sin discusión
valen más mucho más que el latoso
del gran Calderón.*

*Sube al palo, dramaturgo
y di gritando muy fuerte:
—Calderón es un maleta:
el genio es Felipe Pérez.*

*Una lancha fué mi cuna,
mi palacio es una nave...
Esto es de La tempestad,
pero no lo digas, Piave.*

RICARDO DE LA VEGA

*En cuanto dejó el fusil
corro á coger 'a guí'arra:
suelto ripios mil á mil...
cual Jurado de la Parra.*

*Público inocente
que aplaudes mis partos,
tú aquí eres lo bueno
entretanto malo.*

MIGUEL ECHEGARAY

*¡Qué mar! ¡Qué rayos! ¡Qué viento!
¡Vamos á morir! —¡Aguarda!
que tengo un ripio atrancado
en medio de la garganta.*

*¡Ay virgen mía del Carmen!
que creo que se ha enterado
Coppée y quiere demandarme...*

C. F. SHAW

SI TOSÉIS...

—No se oye otra cosa en el Ministerio. El Duque de Tetuan está hace días acatarrado y no sale de casa. Es decir, que las relaciones exteriores son para él letra muerta.

Hagamos cuenta, por consiguiente, de que no tenemos Ministro de Estado, ó bien que es un Ministro de estado. . . deplorable.

Cuantos revulsivos balsámicos le recetan, pasan por él sin hacerle el menor efecto, y únicamente hay la esperanza de que alguna futura reclamación de los Estados Unidos, escrita como todas, en papel Tapsia, pueda en el pecho del señor Duque devolver á éste la salud, aunque no á costa de nuestro dinero. El Ministro de la Gobernación también tose.

Tanto, que el Gobernador de Madrid se asusta de muerte creyendo que las toses de su superior jerárquico iban por él, y tal fué la obsesión que se apoderó de sus sentidos, que siempre que tomaba en sus manos la Gaceta leía debajo de los decretos de Gobernación: Fernando Tos Gayon, Fernando Tos Gayon...

El cos... tipado de este señor tampoco va con nadie.

Así que el Gobernador de Madrid se convenció de ello, fué á casa del jefe con un manojo de flores cordiales, y desde entonces las relaciones entre el Ministro del ramo y el funcionario que se lo acababa de regalar fueron naturalmente cordialísimas.

D. Antonio tampoco está muy católico, aunque ahora precisamente es cuando empieza á abjurar el judaísmo.

Pero ya sabe el lector que, en resumidas cuentas, no se atreve á salir de casa para hacer el empréstito y prefiere, contrato de puertas adentro.

Ni el empréstito ni D. Antonio están ya para lucirse y flamear por ahí.

Diariamente conferencia el jefe del Gobierno con una veintena de banqueros españoles, al decir de la prensa oficiosa; y, una de tres, ó hay en España más dinero del que creíamos, ó no son banqueros todos los que relucen, ó si son banqueros, necesariamente se contarían entre ellos los encargados de tallar en los círculos políticos de esta corte.

Esto es que D. Antonio, como jefe del cotarro y víctima del catarro que le corresponde por clasificación, se lamenta amargamente con Morlesín de los desvelos y amarguras que le cuesta la operación créditos.

—¿Dónde nos harían esa operación?

—Yo no soy cirujano, D. Antonio; soy atanasio simplemente.

—Pero bueno; ¡jejúni! ¡jejúni! yo necesito á toda costa ¡jejúni! ¡jejúni!

—Lo que Ud. necesita, D. Antonio, es cuidarse; déjese Ud. de dinero, que lo primero y principal es la salud.

—Mas ese empréstito grande...

—¿Quiere Ud. que le pinte?

—No seas atanasio, Majadero; digo, no seas majadero, Atanasio.

—Dispense Ud.; lo que yo le decía es que si quiere Ud. que le pinte con tintura de iodo.

—¡Iodo! ¡Ay, dispensal!

—Mire Ud. que si no, ese pequeño catarro puede degenerar en una bronquitis.

—Para mí la bronquitis, créeme Morlesín, lo mismo puede venir por el catarro que por el empréstito.

Berángier también tose.

Ya lo habrán ustedes notado en los sueltos que, oliendo á brea, publica todas las noches *La Epoca* ó *La Correspondencia de España*.

Ha tomado tan á pecho la cuestión de la Carraca, que se siente carraca él mismo, y únicamente se consuela pensando en que Concha Castañeda es más viejo y, sin embargo, gobierna el Banco Hipotecario.

—¿Cuánto más descansao debe ser eso—dice Berángier—que este empecatado Ministerio de Marinal Pero hay ilusiones que no pueden realizarse.

Si á Berángier le elevasen á un banco, ¡encallaríal! El Ministro de Hacienda sufre también las incomodidades propias de la estación.

—Ya ve Ud.—le dice el Jefe por teléfono—como recibo tantas visitas, y todos son capitalistas de curaplido, tengo que quitarme la gorra y ¡catarro seguro!

—Por Dios, Navarro—le responde el Jefe,—no se descubra Ud. por nada del mundo; eso puede perdernos.

Sin embargo, no hay mal que por bien no venga. Cuando los usureros y prestamistas suben á casa del Ministro de Hacienda, oyen en la escalera una tos bronca, fuertísima, perruna.

Y exclaman con aire de satisfacción:

—¡Hola! se conoce que todavía hay perros por allá arriba.

DE OJEO

Bajo el título de *El timón regio* publicó anteayer el *Heraldo* una serie de consideraciones trascendentales, en las que nada es de censurar desde el punto de vista de la política gedeónica: *empero*

Piave, que no es político ni diputado como Gedeón, opina que las tales consideraciones pudieran estar algo más claras... y expresadas con mayor *casticismo*, que dice el Sr. Unamuno.

Unánimes todos para reprobar esta frase deliciosamente anfibiológica:

«En *La Epoca* de anoche, Burell, el admirable articulista, cuyos triunfos juzgamos casi propios...»

Los triunfos serán *propios* ó *impropios*, es decir, estarán bien ó mal apropiados, pero no serán *casi propios*, tratándose de un *articulista admirable*.

Pero no; hemos cambiado los frenos: el articulista no admira lo que contesta á Burell no quiere decir que haya impropiedad en los triunfos de éste, sino que considera *casi propios suyos* (del articulista del *Heraldo*) los triunfos de Burell.

Pero, señor: ¿quedaremos en algo serio alguna vez?

Piave, por más que se esfuerza, no comprende cómo los triunfos de un periodista conservador puede reputarlos *casi propios* otro periodista liberal.

En verdad, señor articulista, que es mucho más fácil pensar las cosas que decirías.

Así, por ejemplo, su merced ha querido escribir todo lo contrario cuando en el mismo artículo dice que «el espíritu ágil de Burell y su entendimiento penetrante se entretienen en forjar, con el acero de su limpio estilo, chistes de oportunidad dudosa», y que «la vara mágica de su ingenio, al golpear sobre la roca en que apoya sus plantas, logró sembrar el suelo de retóricas flores, pero no arrancó á sus entrañas áridas el fresco raudal de una doctrina fecunda», en donde no hay medio de averiguar si es la vara la que apoya las plantas (¡las plantas de una vara!) ni cómo una vara puede sembrar de retóricas flores el suelo, ni por qué tiene las entrañas áridas... quien sea, que ignoramos si es Burell, la vara, el suelo ó el raudal.

Aunque vaya usted á saber lo que les pasará por dentro á estos señores del *espíritu ágil*, que *serjan chistes con acero*...

Así resultan ellos. Piave prefiere *muy mucho* la seriedad académica de sus amigos Gedeón y Don Antonio Cánovas.

Y dice un periódico de gran circulación:

«Cerca de la estación de Tobarra (Murcia), ha aparecido muerto un individuo.»

Mal andamos de Geografía, ¡oh, amable colega! Porque los chicos de la escuela saben muy bien que Tobarra es un pueblo importante de la provincia de Albacete.

Pero en esos diarios *grandes* se vive, en materia geográfica, en tiempo de D. Pedro el Cruel, sobre poco más ó menos: cuando existía el reino de Murcia y *todos erámos unos*...

Ignorantes, vamos al decir.

Dice Fernanfior que «si los peces grandes no se comieran á los chicos, el mar sería pronto una masa. ¡Podríamos viajar sobre él en cochel!»

Pero, ¿de veras cree D. Isidoro que el mar no es una masa? ¿O se ha figurado que los líquidos no forman *masa* también?

Y ¿qué ideas de mecánica tiene Fernanfior para afirmar que podríamos andar en coche por sobre el mar?

¡Cielos! ¿Qué sospecha! ¿Habrá inventado Flórez algún barco insumergible como ese que estrenaron hace poco en Francia?

Todavía va á resultar suyo *El Buque Fantasma*.

Pero para idea peregrina, ninguna como esa de que si unos peces no se comieran á los otros, el mar se *solidificaría*, que es lo que trataba de expresar D. Isidoro.

Vaya, que su merced anda tan mal de biología como de mecánica.

Porque ya dijo Claudio Bernard (¡jeje!), y ha repetido muchas veces el Sr. Simarro, que *vivimos de la muerte*.

Y si no, que se lo pregunten á la eterna viuda del *The Funeral*.

.....y armas al hombro.

El regreso de los viejos pastores:

«A mediados de Noviembre próximo regresará á Madrid el Sr. Montero Ríos y también por aquella fecha es probable que venga el Sr. Sagasta.

Se cree que entonces reunirá el Sr. Sagasta á los ex-Ministros liberales á fin de fijar la conducta que debe seguir el partido liberal.»

Pues á mediados de Noviembre, lo mejor que puede hacer el partido liberal es una cosa: Abrigarse.

Leo:

«El Ministro de la Gobernación se encuentra indispuesto á consecuencia de un fuerte catarro.» Cos Gayón acatarrado. Tetuán lo mismo.

Tejada Valdosa con un pañolito de seda al cuello.

Lo que dirá Morlesín (si también tose): —Todo el Gobierno estamos constipados.

Un héroe de la administración pública:

«Gobernador Batangas, Villamil, abandonó destino sin causa justificada y sólo por infundado temor llegada rebeldes, refugiándose en un vapor mercante.»

Sin duda en esta noticia hay error de copia.

Porque á la cuenta, el Gobernador de Batangas no se llamaba Villamil.

Sino Villadiego.

Dice un colega:

«D. Jaime de Borbón, el hijo del pretendiente D. Carlos, ha cumplido ya 26 años y está soltero, y ahora parece que se piensa seriamente en casarle.»

Y añade á renglón seguido:

«Parece que aquellas corrientes de simpatía que hace cincuenta años quisieron unir á la Reina Doña Isabel II con su primo el Conde de Montemolín, se reproducen ahora, y que algo de esto se tratará en fecha no muy lejana entre personas á las que agrada el proyecto; pero esto no son más que conjeturas y ganas de cavilar que tienen las gentes casamenteras.»

Es el único recurso que les queda á los carlistas. El recurso de casación.

Todo se nos vuelve bodas de príncipes.

Acerca de la del Duque de Orleans dice un colega:

«El Duque de Aumale, que se halla estos días muy enfermo, no podrá asistir si no mejora, y se hará representar por el Conde de Eu.»

Por distinguirse el Duque de los demás mortales, no envía un secretario, que envía idos vocales!

Más ecos republicanos:

«El próximo jueves, día 29, es aniversario de la muerte de D. José María Orense. El Centro Federal de Madrid celebrará en ese día una velada.»

Nos parece muy oportuno.

Porque si no recordamos mal, era el Marqués de Albaida quien presidía el Poder legislativo al proclamarse la República en España.

Por cierto que el bueno de D. José María añadió después de la proclamación:

—Queda terminado este incidente.

Leemos y celebramos la mejoría:

«El señor Duque de Tetuán está algo mejor de su catarro.»

¡Ah! pero ¿estaba acatarrado de veras?

Nosotros creíamos que tosía solamente por llamar la atención.

Para que nadie dudase que sigue siempre en su Ministerio de Estado.

Noticia sanitaria:

«El Sr. Conde de Peña Ramiro está cada día más satisfecho del estado sanitario de Madrid, y repite á cuantos quieren oírle que habitamos el pueblo más alegre del mundo.»

¡Porque hay mucha *vigüela*!

El distrito de la Inclusa, ¡feliz él! tiene ya un comité liberal, reorganizado por Aguilera y Romanones.

Por mucho que se empeñen estos distinguidos fusionistas, en el distrito de la Inclusa tendrá siempre más popularidad que ellos el Sr. Linares Rivas.

En el teatro Romea se va á estrenar una obra titulada *Las vacantes*.

Pero ¿de veras hay *vacantes* por allí?

Serán con *b*.

Casi podemos asegurarlo.

Porque también dicen que se van á estrenar *Las once mil*...

NUESTRO ALMANAQUE

GEDEÓN tiene ya en prensa su ALMANAQUE para el próximo año de 1897. La aparición del

ALMANAQUE DE GEDEÓN

y el fracaso del empréstito grande son los dos mayores acontecimientos de este interesante fin de año.

Suplicamos á nuestros corresponsales de provincias hagan en breve los pedidos con arreglo á las condiciones detalladas en la circular que recibirán de nuestra Administración.

Por hoy sólo añadiremos las siguientes frases:

Nuestro ALMANAQUE se venderá al precio de una peseta.

EPITAFIOS PARA VIVOS

Del «cementerio de Momo» de Martínez de la Rosa.

Aquí yace Castellano,
que murió de un pisotón
un día de besamano.

Aquí Don Segis se halla...
y por vez primera calla.

Compositor eminente
¡y morir en Nochebuena!...
Se le indigestó la cena.

Aquí yacen cuatro socios
que juntaron gran caudal:
Vincenti, Montero Ríos,
y Maura con Don Germán.

Vital Aza aquí reposa,
ó sobra hombre ó falta losa.

Yace aquí el doctor Thebussem,
que no hizo mal ni hizo bien.
Requiescat in pace, amén.

De D. Ramón de la Cruz.

En esta fosa ¡oh! mortal
yace Salmerón, de quien
en este siglo fatal
nadie aprendió á pensar bien
y sí muchos á hablar mal.

De D. José Cadalso.

Lastres, aquí sepultado,
que á ministro no llegó
murió de pena, acabado...
tal vez porque se acordó
de los que habían llegado.

Aureliano ha fallecido
de amor, y aquí se enterró:
¡fijese el señor Canido:
si enamorado murió
qué tal habría vivido!

Polavieja, has de parar
y mirar la sepultura
de uno que supo pegar:
si no tienes mano dura,
no pases nunca la mar.

Sólo murió de constante
quien está bajo esta losa:
Fué Don Emilio el brillante
hombre de fama asombrosa
por detrás y por delante.

Del Conde de Villamediana.

Don Manolo Valdosera
yace en aqueste lugar,
la muerte le hizo acertar,
que otra cosa no pudiera;
que sepulcro se le hiciera
Cos-Gayón dejó mandado,
pues fué el primero llamado
á la herencia de errador.
Dé al muerto el cielo el Señor
y torne al vivo acertado.

De varios autores.

Aquí yace Reparaz,
¡ya nos ha dejado en paz!

Yace aquí Ramos Carrión:
le mató una desazón
que con terrible acrimonia,
le dió, al pasar por Polonia,
la tribu de Zabalón.

Amaniel reposa ya
bajo de esta losa estrecha
que el que malas mañas ha
tarde ó nunca las urrecha.

Aquí Sagasta reposa.
¡En su vida hizo otra cosa!

Mientras Jehová no lo mande,
de aquí no me he de mover;
soy el empréstito grande
que murió antes de nacer.

Yace aquí un dramaturgo
de los de ahora.
Ayer se subió al cielo
como sus obras.

Yace aquí Don Sinforoso
fusilado por faccioso.

Y un músico yace aquí
fusilado por Chapí.

Fueron á dar en Babia
los restos del alcalde,
y alguien puso en la losa:
¡En su lugar descanse!

Yo no sé si fué de gripe
de lo que Jackson murió.
—Pero ¿qué indica este R. I. P.?
—Pues lo mucho que rip...ó.

Nada el devoto resuelve
con rezar una oración.
El muerto de este panteón
se ha ido á votar y no vuelve.

Montecristo en vida fui
y al morir me vine aquí,
de este nicho á lo profundo.
Una tapia fui en el mundo
y á otra tapia me volví.

Aquí descansa sentado
el cadáver de Silvela,
para que digan al verle:
«Ya se ha muerto ¡y aun espera!»

Aquí yace un espadón
que hizo una Restauración,
hizo la paz del Zanjón
y deshizo la Nación.

Silvela y Romero juntos...
¡no hay duda que están difuntos!

En esta Cámara obscura
halló Comba sepultura.

¡Qué epitafio más sencillo!
«Aquí yace Luis Taboada.»
Este no le cedé en nada:
«Aquí descansa Bustillo.»

Angel Muro está aquí, lo sé de cierto:
probando un guiso suyo cayó muerto.

¡Oh inolvidable Manolito Paso
que pides agua y nadie te hace caso!

Grilo habita esos mármoles oscuros,
¡Reza por él y por tus cinco duros!

Hermosa, aunque sin vida y movimiento,
esta estatua yacente representa
á Aureliano, ministro de Fomento.
¡Llorad hijas de Sión, ya no fomenta!

Aquí descansa Don Emilio Mario.
No ha muerto, se ha mudado de escenario.

Yace aquí Don Antonio el Hortelano,
hombre tan consecuente en sus principios,
que con la misma mano
hacía los ministros y los ripios.

Todo este cementerio es de Aguilera,
¡y aún le quedaba la cabeza fuera!

EL PRIMER ESTRENO

(EN LA COMEDIA)



El autor de *Gente conocida* tomando
apuntes para sus escenas de la vida mo-
derna.

ENTRE DOS LUCES



EL SEGUNDO CABO